



AA- 2035

## Acá despeinan los ángeles



**P. Joaquín Alliende Luco**  
de la Academia Chilena de la Lengua.

“Curioso, qué curioso...” decía un detective de Liverpool al descubrir indicios sorprendentes del crimen: esa cuchara roja dentro de las páginas de la Divina Comedia. Curioso que cuando no se predica prácticamente casi nada sobre los ángeles, ellos se cuecen por las creolías y aletean en libros y libros que se amatan en las vitrinas de las librerías esotéricas.

En Chile, el prohombre Julio Philippi publicó uno notable desde la más ortodoxa oración. Ahora, es el Premio Nacional de Literatura 1998, Alfonso Calderón, escritor de múltiples géneros, informadísimo, ágil y fino. Este es un libro de aforismos y aerolitos caídos sobre la superficie ártica del papel. Son potentes de poesía y fognazos teológicos, aunque el autor inicie sus páginas comunicándose que escribe “hey, sin fe”. Es que Calderón ha tragado demasiado mar y, aunque se haya retirado desierto adentro, sigue muy hidratado y muy sabado. Si bien, a ratos, le sabe la fiebre y le tiembla el pulso, y habla desde el socavón de la mina.

Bellísimo libro nos ha regalado en los días mismos en que se lo distinguió con el galardón máximo de la literatura chilena. “Ángeles de una sola línea” tiene por título esta obra que se ilustra con el dibujo mínimo y abundante de la tista china de Paul Klee: un ángel de párpados caídos en un súbito rubor de candor amable. Es uno, según mi información, de una serie de diez ángeles que el artista de Berna dibujó en 1939. Este es el que Klee ha llamado “Ángel olvidadizo”. El genial pintor y teórico de las artes plásticas ronda a menudo por las docientas veinticuatro páginas.

Naturalmente, Rilke es profeta mayor, pero se va de Perazino a Andy Warhol. De Beethoven a Cole Porter, Ghislaindaio, San Juan de la Cruz, Pablo Neruda, Abraham, Amthal Truilo, Chagall (dista interminable). Desde nuestro Zapaca Inga colonial constata: “un angelote se ha dejado caer sobre una mesa medianamente provista”.

Todo, sin exhibicionismo, de modo que el material erudito es sólo pigmento de una inteligencia vivaz y de la sensibilidad poética muy contemporánea. Tiene fríases que valen un libro entero de catequesis futurista, como para causar envidia al más pitiparado predicador. “El Ángel de la Guardia se aclaró la garganta y dijo: “Mi cliente no está en venta. El rumor de alas puede llegar a ser solemne y también a menzudo es el gesto de la pequeña ave variopinta del buen humor: El ángel del escolar llega a clases a mediados de abril”.

¿Quiénes son estos ángeles? ¿Son apenas fantasmas esotéricos? ¿Estilizaciones o pretextos de hedonismo verbal? La lluvia de fulgores pudiese despietar. No, Alfonso Calderón ha escrito un libro muy serio que merodea por las estancias centrales de la casa humana. Por lo menos, cabe afirmar que estos ángeles son espejos que se desplazan cautivando las grandes preguntas de nuestra existencia. En ellos se reflejan nuestros dilemas, tal como los ha vivido el autor. Asunto de peso es, por ejemplo, la nostalgia de la niñez, antes que explotara tal primavera como un collar que se corta espasmando los abalorios en un desorden caótico que apenas se puede recomponer en pequeños tramos misteriosos. Y ahí, de pie, con los ojos sedientos el niño Alfonso trata de musitar lo que alcanza a ver del collar reconstruido. “¿Adónde te hallas ahora, querido Ángel de la Guardia, recogiendo mi alma a pedazos?”. La infancia perdida allí en el sur le permite saber que cada ángel es una metáfora muy enérgica y muy dulce, pero no logra el nostálgico observador decir que ellos son seres eficaces, portes reales, his, de los cuales nos pudiésemos enamorar, o al menos, tomarle la mano existente en la penumbra. Esta certeza sólo la puede dar la fe y Calderón dice no tenerla, si bien sus personajes alados son tan reales que el lector macho dada de la conclusión a la que él llega en su duda.

Aforanza es la cual se aloja contigo un temor radical: el miedo al Padre ¿y al padre?, que fluidamente se proyecta a otras figuras de autoridad, incluyendo el reloj que ordena el tiempo: “¿Y qué hay de algún ángel que pueda llegar tarde a la cita...?”. Se trata no del susto fugaz, es el espanto ante el Dios que descarga la mano destructora. Calderón cala en la escena más precisa del Antiguo Testamento, la que es anuncio del momento dramático por excelencia cuando Jesús, en el Gólgota, lanza el grito: “Padre, ¿por qué me has abandonado?”. Calderón escribe: “Jamás olvidé algo que me dio la noción del miedo al padre. Yendo hacia el monte Moria, Isaac le dice a Abraham: “He aquí el fuego y la leña, mas ¿adónde está el cordero del Holocausto?”. Y el ángel aparece como el que impide la acción mortífera.

En verdad, que Abraham fuese a matar a Isaac por mandato de Dios es lo más escandaloso de la Antigua Alianza y, dentro de ella, no hay solución posible. La única respuesta que, a su vez, sigue preñada del escándalo del misterio está en Jesucristo. El es el Hijo muriendo bajo la mirada eterna. El Padre no lo rescata en ese trance. Pero Jesús le dedica la última palabra que delata el amor suprahumano y reclinor: “En tus manos encomiendo mi espíritu”. En ese tú a tú del Hijo con su Padre los ángeles se evaporan. Sólo queda el Espíritu Santo, el Amor. Exclusivamente desde esta región ínfima de la Trinidad se puede entender algo de quiénes son los ángeles como personas reales. Sólo desde la libertad de Dios se pueden comprender sus servidores. El libro de Calderón, creo yo, no sólo bordea este océano —tal vez, sin quererlo o anhelándolo con dolor—, se moja en él y lo salpica la espuma. Este frescor podrá llegar a ahuyentar el miedo con el tiempo.

Lo bueno es que tan celestes consideraciones no ocurren en una lejanía de insignificancia existencial y local. Por ejemplo, es muy deseable que los ángeles entren en Santiago

Lo Segundo 2-XII-1998 P 10-11

## Acá despeinan los ángeles [artículo] Joaquín Alliende Luco.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Alliende Luco, Joaquín, 1935-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

### FORMATO

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Acá despeinan los ángeles [artículo] Joaquín Alliende Luco. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile